



Dadson, Trevor J. y Reed, Helen H., *Epistolario e historia documental de Ana de Mendoza y de la Cerda, princesa de Éboli*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2013, 634 págs., ISBN: 978-84-8489-867-6 (Iberoamericana); ISBN: 978-3-86527-735-0 (Vervuert).

Reed, Helen H. y Dadson, Trevor J., *La princesa de Éboli. Cautiva del rey. Vida de Ana de Mendoza y de la Cerda (1540-1592)*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, 2015, 539 págs., ISBN: 978-84-15963-60-8.

La vida de doña Ana de Mendoza y de la Cerda, duquesa de Pastrana, Estremera y Francavilla, marquesa de Algecilla y princesa de Éboli y Mélito, entre otros muchos títulos, contiene todos los ingredientes para haber sabido cautivar a lo largo de varios siglos a multitud de generaciones y a un destacable conjunto de autores que, bien desde la ficción, bien el rigor histórico, han contribuido a la construcción de un personaje aún hoy fácilmente reconocible en el imaginario colectivo.

A una exitosa novela y a una polémica película podríamos atribuir la internacionalización de la figura histórica de la princesa de Éboli. La primera vez que su vida se llevó al cine lo hizo en 1955 en una coproducción hispano-británica dirigida por Terence Young. Se estrenó con el título *That Lady*, adaptación cinematográfica de la novela homónima de Kate O'Brien (1946), autora irlandesa que hoy es un referente de la narrativa histórica. La censura franquista condicionó desde el principio gran parte del rodaje, que se hizo en España, alegando que el guión insistía en el descrédito nacional de la leyenda negra —en especial en lo que concernía a la figura de Felipe II, interpretado por el actor Paul Scofield— y obligando al montaje de dos versiones. La que fue visionada en España, doblada al castellano, incluyó escenas nuevas y exclusivas que no pudieron verse en la original. Pese a no ser una de las películas más relevantes de su filmografía, la interpretación de Olivia de Havilland en el papel de princesa de Éboli, con su característico parche en ojo derecho, contribuyó a fijar la mayoría de los estereotipos de la célebre aristócrata hispana, conformando el arquetipo de mujer indómita, taimada y libertina, una imagen que aún conserva una asombrosa vigencia. Quizá quepa atribuir al abad de Saint-Réal, aunque no solo, la confección de un “traje” a la medida de los vicios y virtudes que se atribuyeron a la esposa de Ruy Gómez de Silva, privado de Felipe II. Pionero en recuperar para la ficción la tragedia del príncipe don Carlos, en el último tercio del Seiscientos, el escritor saboyano esbozó los perfiles de la princesa como paradigma de *femme fatale*, diestra en las artes amorosas y cuyo ingenio y belleza no tenían igual en la Corte del Rey Prudente.

Cuatrocientos veinticinco años después de su muerte, dos reputados hispanistas son los responsables de la última revisión historiográfica de la princesa a partir de la edición de un extraordinario conjunto de fuentes, muchas de ellas inéditas, y de una brillante biografía. En esta nueva aproximación se nos ofrece una visión renovada

del personaje histórico que difiere sustancialmente de las inmediatamente anteriores de García Mercadal (1959) y Fernández Álvarez (2009).

En apenas dos años, un británico y una estadounidense, los profesores Trevor J. Dadson, catedrático de Estudios Hispánicos de la Queen Mary University de Londres, y Helen H. Reed, catedrática emérita de literatura española del Siglo de Oro de la State University de Nueva York, han publicado conjuntamente sendas obras sobre la princesa de Éboli, fruto de décadas de estudio. En el caso del profesor Dadson con el añadido de que se trata del mayor especialista en la vida y obra poética de Diego de Silva y Mendoza, conde de Salinas, el hijo favorito de la princesa, de quien acaba de publicar sus *Cartas y memoriales* (Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons, 2015) y su *Obra completa I. Poesía desconocida* (Madrid, Biblioteca Crítica, 2016).

La primera de las obras de Reed y Dadson en aparecer, el *Epistolario e historia documental de doña Ana de Mendoza y de la Cerda*, supuso la recuperación de un interesante conjunto de textos integrado por distintos escritos de la princesa o producidos por ella entre los años 1553 y 1592. En total se han recuperado cuatrocientos veintiocho documentos, entre cartas y escrituras varias, procedentes de archivos, bibliotecas e instituciones públicas y privadas españolas y europeas, un trabajo que merece el mayor de los elogios. Desafortunadamente, lo logrado supone una pequeña, aunque significativa parte, de la documentación generada por la princesa, probablemente perdida por distintos azares o aún en paradero desconocido. Entre la documentación exhumada se hallan las pocas cartas conservadas de doña Ana, que no obstante permiten conocer la variedad de estilos que adoptó en su habitual y fluida comunicación epistolar, destacando por encima de toda la correspondencia con sus hijos. Todas las incluidas en la recopilación evidencian la peculiar forma, directa y descarada, con la que solía comunicarse con corresponsales de cualquier condición. En la edición crítica, cuidadosamente anotada, los autores optaron por modernizar la ortografía sin alterar, en la medida de lo posible, el sentido de los textos, facilitando así su lectura y comprensión. Quizá un breve tratamiento individualizado de cada uno de los documentos o tipos documentales —relacionados en la obra por orden cronológico—, habría facilitado la interpretación de los mismos en el contexto de la vida de la princesa. De cualquier modo, esta obra supone recuperar casi toda una vida *en papeles*.

Esta historia documental se convirtió en el sólido fundamento de la biografía que ambos autores anunciaron en su primera introducción. Buena parte de aquellos textos se han incorporado a un destacado conjunto de fuentes documentales e impresas sobre las que se asienta un ambicioso estudio que aborda la vida de la princesa de Éboli. Amplia y extraordinariamente bien documentada, *La princesa de Éboli. Cautiva del rey. Vida de Ana de Mendoza y de la Cerda (1540-1592)* supone una significada aportación no solo al conocimiento de la biografiada, sino del universo nobiliario femenino de la Europa altomoderna.

Casi nada escapa al análisis riguroso de la vida de doña Ana —abordada a lo largo de una secuencia cronológica que cubre prácticamente desde su infancia hasta su muerte—, tanto su faceta de hija (en este punto, destaca el antagonismo irreconciliable con su disoluto padre, Diego Hurtado de Mendoza, duque de Francavilla), esposa (de un marido, privado del rey, casi siempre ausente) y madre (de una extensa prole), como la de una poderosa señora de vasallos, celosa administradora de sus estados y patrimonio, mecenas y protectora de los moriscos. En la biografía hay lugar desta-

cado para el análisis de los conflictos intrafamiliares ocasionados por las tensiones irreconciliables entre la princesa y su padre, y las querellas con la viuda de éste o con su primogénito, pero también para la estrategia emprendida por doña Ana para defender su inocencia tras ser encarcelada en 1579.

Los autores no rehúyen cuestiones que han suscitado y siguen suscitando controversia. No es menor, por ejemplo, la atención que dispensan al conflicto ocasionado por sus querellas con Teresa de Jesús y la priora del convento carmelita de Pastrana tras ingresar en él, ya viuda de Ruy Gómez, como “Sor Ana de la Madre de Dios” en agosto de 1573. Tampoco resultan secundarios otros episodios igualmente conocidos como su polémica asociación con el secretario Antonio Pérez (cuya relación amorosa parece haber sido acreditada documentalmente) y su implicación en el asesinato de Juan de Escobedo en 1578.

Más allá del juicio personal que pueda conformarse tras una lectura detenida, y sin duda deliciosa, de ambas obras, tanto la historia documental como la biografía suponen un hito en la investigación histórica sobre la princesa de Éboli, sin lugar a dudas, uno de los personajes más fascinantes y controvertidos de la historia de España. Ambas obras –en la senda de la imprescindible y extraordinariamente bien documentada obra de Gaspar Muro (1877), prologada por Cánovas del Castillo– constituyen el retrato más completo y certero de la princesa de Éboli realizado hasta la fecha.

Santiago Martínez Hernández  
Universidad Complutense de Madrid (España)  
santiagomartinez@ucm.es